

El doctorado *honoris causa* del cardenal Ratzinger por la Universidad de Navarra (enero 1998)

ISABEL TROCONIS

Abstract: *En enero de 1998 el cardenal Joseph Ratzinger fue nombrado doctor honoris causa de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Con ese motivo se trasladó a Pamplona y vivió en el campus de la Universidad durante cinco días. Este artículo ofrece una visión de conjunto de la visita del cardenal Ratzinger a la Universidad de Navarra, así como del contexto próximo y del proceso que condujo a su doctorado honorífico por esta universidad española.*

Keywords: *Joseph Ratzinger – Universidad de Navarra – Doctor honoris causa – Pedro Rodríguez – Universidad – Interdisciplinariedad – 1998*

Cardinal Ratzinger’s Honorary Doctorate from the University of Navarra (January 1998): *In January 1998, cardinal Joseph Ratzinger was named doctor honoris causa of the Faculty of Theology of the University of Navarra. For this reason, he stayed for five days on the University campus. This article provides an overview of cardinal Ratzinger’s visit to the University of Navarra, as well as of the context and the process leading to his honorary doctorate in this Spanish university.*

Keywords: *Joseph Ratzinger – University of Navarra – Honorary doctorate/ Doctor honoris causa – Pedro Rodríguez – University – Interdisciplinarity – 1998*

El 31 de enero de 1998 a las once de la mañana partió el desfile académico de la séptima ceremonia de investidura de doctores *honoris causa* de la Univer-

sidad de Navarra del salón del Rectorado. Los destinatarios del galardón fueron tres: un farmacólogo calvinista holandés –Douwe Breimer–; un economista judío norteamericano –Julian Simon– y un teólogo católico alemán –el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal Joseph Ratzinger.

El presente artículo se centrará en la última de estas tres figuras. Utilizando documentación del Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante AGUN), se presentará, en primer lugar, la historia de su investidura; a continuación, la ceremonia y el plan de actividades que llevó a cabo mientras estuvo en Pamplona y, finalmente, las impresiones acerca de la Universidad que el Cardenal manifestó públicamente los días que pasó allí. De este modo se espera ofrecer una visión de conjunto de lo que fue la visita del cardenal Ratzinger a una de las labores apostólicas más antiguas y de mayor relevancia internacional del Opus Dei.

CONTEXTO E HISTORIA DE LA INVITACIÓN

La Universidad de Navarra nació en 1952 –promovida por san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei¹–, con el fin de formar hombres doctos con un sentido cristiano de la vida y de favorecer un cultivo de la ciencia enraizada en sólidos principios².

Nacida como Estudio General de Navarra, tras ocho años de andadura le fue concedido el estatus universitario³. Con el pasar de los años, a los iniciales estudios de Derecho se fueron sumando los de Medicina y Enfermería (1954), Filosofía y Letras (1955), Historia (1957), Dirección de Empresas (1958), Periodismo (1958), Idiomas (1961), Ingeniería (1961), Secretariado (1963), Biología (1964), Farmacia (1964), Filosofía (1964), Arquitectura (1964), Filología Romá-

¹ Según sus estatutos, en la Universidad de Navarra el cargo de Gran Canciller le corresponde al Prelado del Opus Dei (cfr.: <https://www.unav.edu/web/conoce-la-universidad/organizacion/cancilleria>). Antes de 1982 (año en el que el Opus Dei fue erigido como Prelatura Personal por la Santa Sede), el cargo de gran canciller lo ocupaba el presidente general del Opus Dei, que es el título que entonces se le daba a quien ocupaba el grado más alto dentro del gobierno de dicha institución.

² Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *La Universidad, foco cultural de primer orden* (Pamplona, 25 de octubre de 1969), en: <https://www.unav.edu/documents/11306/226944/La+Universidad%2C%20foco+cultural+de+primer+orden.pdf/21cc0f60-3a5a-47eb-9c82-e8ea7269dcd8>; consultado el 18 de enero de 2021. Para más información acerca de la mente con la que fue creada la Universidad y sobre sus primeros pasos, cfr.: FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA, *Universidad de Navarra*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Roma-Burgos, Instituto Storico San Josemaría Escrivá – Editorial Monte Carmelo, 2015³, pp. 1232-1234.

³ Cfr. José Antonio VIDAL QUADRAS, *50 años de la Universidad de Navarra. 1952-2002*, Pamplona, Eunsa, 2002, p. 44.

nica (1965), Teología (1967), Ciencias de la Información (1971), Ciencias de la Educación (1973), Geografía e Historia (1973), Ciencias para la Familia (1981) y Ciencias Económicas y Empresariales (1987), entre otros⁴. En los años previos a la ceremonia de investidura de doctores *honoris causa* que nos ocupa, se pusieron en marcha dos nuevos centros de investigación –el Centro de Estudios Europeos (1996) y el Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá (1996); y dos institutos –el de Ciencias Religiosas (1997) y el de Antropología y Ética (1998)⁵.

Así mismo, entre 1952 y 1998 la Universidad pasó de tener cuarenta y ocho alumnos y ocho profesores, a contar con mil ochocientos cincuenta profesores, quinientos veinticuatro ayudantes, seiscientos noventa y nueve personas dedicadas a tareas de administración y servicios, trescientos setenta y ocho facultativos (y mil doscientos cincuenta y cinco enfermeras y otros profesionales) en la Clínica Universitaria, trece mil cuatrocientos cincuenta y nueve alumnos de pregrado, mil ciento cincuenta y siete alumnos de doctorado, tres mil doscientos veinte alumnos de programas máster, especialización y otros estudios⁶. Como se ve, con sus cuatro campus; sus diez facultades⁷; sus cuatro escuelas superiores⁸; su clínica, y sus once colegios mayores⁹, en menos de medio siglo esta institución educativa había alcanzado un gran desarrollo.

La Universidad concedió su primer doctorado *honoris causa* en 1964, tan sólo dos años después de que el Estado español reconociera todos los efectos civiles de sus estudios. La Universidad fue rápida para incorporar esta práctica no sólo respecto a sí misma (al inicio de sus actividades), sino también respecto al resto de las universidades españolas pues, como Yolanda Cagigas señala en su estudio de 2014, fue la décima universidad española en hacerlo¹⁰.

⁴ Cfr. <https://www.unav.edu/web/conoce-la-universidad/historia> (consultado el 20 de enero de 2021).

⁵ *Ibid.*

⁶ Los datos comprenden a los profesores, personal y estudiantes de los cuatro campus de la Universidad (Pamplona, San Sebastián, Barcelona y Madrid), y han sido tomados de la Memoria del año académico 1997-98 (Universidad de Navarra, 1998).

⁷ Derecho, Medicina, Filosofía y Letras, Comunicación, Ciencias, Derecho Canónico, Farmacia, Teología, Ciencias Económicas y Empresariales y la Facultad Eclesiástica de Filosofía.

⁸ Escuela Universitaria de Enfermería, IESE Business School, Escuela Superior de Ingenieros y Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

⁹ Los Colegios Mayores asociados a la Universidad de Navarra en 1998 eran: el C. M. Aldaz (femenino), el C. M. Aralar (masculino), el C. M. Ayete (masculino, en el campus de San Sebastián), el C. M. Belagua (masculino), el C. M. Goimendi (femenino), el C. M. Goroabe (femenino), el C. M. Larraona (masculino), el C. M. Mendaur (masculino), el C. M. Olabidea (femenino), el C. M. Roncesvalles (femenino) y el C. M. Santa Clara (femenino) (cfr. <https://www.unav.edu/admision-y-ayudas/grado/admision/alojamiento/colegios-mayores>, consultado el 20 de enero de 2021).

¹⁰ Cfr. Yolanda CAGIGAS OCEJO, *Los primeros doctores honoris causa de la Universidad de Navarra (1964-1975)*, SetD 8 (2014), pp. 213-214. En su artículo Cagigas Ocejo también explica que, a diferencia de Gran Bretaña o los Estados Unidos, donde esta práctica contaba con siglos

Como ya se mencionó, la investidura del cardenal Ratzinger como doctor *honoris causa* fue la séptima ceremonia de este tipo que se llevó a cabo en la Universidad de Navarra. Las cuatro primeras investiduras (realizadas en 1964, 1967, 1972 y 1974) habían sido presididas por el primer gran canciller de la Universidad, san Josemaría Escrivá de Balaguer, siendo rector José María Albareda en la de 1964, y Francisco Ponz en las de 1967, 1972 y 1974¹¹. Las de 1989 y 1994 fueron presididas, en cambio, por el sucesor de Escrivá al frente del Opus Dei, el beato Álvaro del Portillo, siendo rector Alfonso Nieto en la de 1989, y Alejandro Llano en la de 1994. Pocos meses después de esta última investidura falleció Del Portillo, quien fue sucedido por Javier Echevarría tanto en el cargo de prelado del Opus Dei como en el de gran canciller de la Universidad de Navarra. A los pocos años, en 1996, hubo también un cambio de rector: el catedrático de Metafísica, Alejandro Llano fue sucedido por el profesor de Mecánica, y hasta entonces vicerrector de investigación, José María Bastero.

De este modo nos situamos en 1996, año en el que comenzó a gestarse la investidura del cardenal Ratzinger como doctor *honoris causa* de la Universidad de Navarra, investidura que sería la primera de este tipo tanto para Echevarría¹² como para Bastero¹³ en sus recientemente asumidos cargos de gran canciller y de rector magnífico.

Por lo que se ha podido constatar, el camino que condujo al doctorado *honoris causa* del teólogo alemán en enero de 1998 tuvo su inicio quince meses antes, en octubre de 1996, con una nota en la que el Rectorado¹⁴ hacía saber a la

de tradición, la primera universidad española en conferir este tipo de título académico fue la Complutense de Madrid, que lo hizo en 1920 (cfr. *ibid.*, p. 213).

¹¹ Para más información sobre estas investiduras cfr. CAGIGAS OCEJO, *Los primeros doctores*.

¹² Javier Echevarría (Madrid, 1932 – Roma, 2016) fue el segundo sucesor de san Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei. Estudió Derecho en Madrid y Roma, donde también se doctoró en Derecho Canónico y en Derecho Civil. Fue el secretario personal de san Josemaría desde 1953 hasta su muerte, en 1975. Desde 1981 fue consultor de la Congregación para las Causas de los Santos; y, desde 1995, de la Congregación para el Clero. Para más información sobre su vida, cfr. Álvaro SÁNCHEZ LEÓN, *En la tierra como en el cielo*, Madrid, Rialp, 2018.

¹³ José María Bastero (Vizcaya, 1942), ingeniero y catedrático. Cursó los estudios (tanto de licenciatura como de doctorado) de Ingeniero Naval en la Universidad Politécnica de Madrid, donde también obtuvo el título de ingeniero industrial. Fue catedrático de la Universidad de Bilbao y director de la E.T.S. de Ingeniería Industrial, Informática y Telecomunicación de la Universidad de Navarra, cargo que compaginó con el de director del Centro de Estudios e Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa entre 1982 y 1993. Fue nombrado vicerrector de investigación de la Universidad de Navarra en 1992 y rector en 1996 (cfr.: <https://www.unav.edu/web/conoce-la-universidad/organizacion/oficina-del-rector/antiores-rectores/jose-maria-bastero>, consultado el 1 de febrero de 2021).

¹⁴ El Rectorado «es el órgano de gobierno ordinario de la Universidad. Está formado por el rector, que lo preside, los vicerrectores, el administrador general, el gerente y el secretario general. También se denomina Comisión Permanente de la Junta de Gobierno» (<https://www.unav.edu/web/conoce-la-universidad/organizacion/rectorado>, consultado el 21 de enero 2021).

Cancillería¹⁵ que estaba estudiando la posibilidad de organizar una nueva investidura de doctores para el próximo curso¹⁶. En su nota, el Rectorado sugería que los nuevos doctores no fuesen más de tres¹⁷. También informaba que de los candidatos propuestos por las facultades y otros centros, sólo se había elegido el de Farmacia: el profesor Douwe D. Breimer. La nota concluía solicitando indicaciones y sugerencias.

El conforme de la Cancillería llegó en enero. Ésta comunicaba que parecía bien organizar una nueva investidura con un máximo de tres galardonados. También decía que si alguna personalidad, como por ejemplo el cardenal Ratzinger, aceptara, no habría problema en que una de las investiduras fuese en Teología. De lo contrario, se sugería que todas las investiduras fuesen de los centros de estudios civiles de la Universidad¹⁸.

¹⁵ «El gran canciller de la Universidad es el prelado del Opus Dei [...]. De acuerdo con los Estatutos de la Universidad, y entre otras atribuciones, nombra al rector y confirma los nombramientos de las principales autoridades académicas. En su responsabilidad como gran canciller le asisten directivos del Opus Dei que conforman la Cancillería. En particular, el vicescanciller, que es el vicario regional de la Obra en España» (<https://www.unav.edu/web/conoce-la-universidad/organizacion/cancilleria>, consultado el 21 de enero 2021).

¹⁶ Nota de régimen interior de Rectorado a Cancillería del 2 de octubre de 1996, en: AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2. «En la Universidad de Navarra las propuestas y resoluciones se hacen por escrito para poder estudiar y tomar las decisiones de manera colegiada. Dichos escritos se denominan “comunicaciones interiores”, ya sea entre el Rectorado y la Cancillería, o entre los diversos centros –Facultades, Escuelas, Servicios, etc.– con el Rectorado. Las comunicaciones entre el rector y el gran canciller, con sede en Roma, en ambas direcciones, se tramitan por medio del vice-gran canciller, con sede en Madrid. Los asuntos se resuelven según las respectivas competencias» (cfr. CAGIGAS OCEJO, *Los primeros doctores*, nota al pie n. 27 en p. 220). El gran canciller estudiaba y decidía las cuestiones referentes a la Universidad de Navarra con ayuda del órgano de gobierno central del Opus Dei, en Roma. A medida que la Universidad se fue desarrollando, el gran canciller fue delegando cada vez más sus funciones en el gobierno del Opus Dei de la región de España (ubicado en Madrid), en el que el vicario del prelado para la región de España (y vice-gran canciller de la Universidad) hacía cabeza. Éste, a su vez, había ido delegando buena parte de sus funciones universitarias en el gobierno del Opus Dei de la delegación de Pamplona. Esto significa que las comunicaciones interiores de Cancillería que se citarán a lo largo del artículo podían provenir tanto de Roma o Madrid, como de la delegación de Pamplona (Entrevista con Yolanda Cagigas Ocejo, Pamplona, 4 de febrero 2019). Yolanda Cagigas Ocejo es la directora del AGUN.

¹⁷ En la citada nota se explica que «un número mayor dificulta atender con sosiego a los galardonados, que pierden protagonismo, y desluce la ceremonia al tener que reducir al mínimo los discursos» (Nota de régimen interior de Rectorado a Cancillería del 2 de octubre de 1996, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2).

¹⁸ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 8 de enero de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2. Como se explica en la nota, la renuncia a investir nuevos doctores en Teología se debía a que la Universidad ya contaba con tres doctores *honoris causa* en la ciencia sagrada (además, dos de ellos habían sido galardonados en la investidura precedente), por lo que probablemente no se deseaba que el número de doctores *honoris causa* por esta Facultad resultara desproporcionado respecto al de los centros civiles. Los tres doctores en Teología que la Universidad había nombrado hasta ese momento eran el cardenal francés

La agilidad con la que el Rectorado respondió a esta nota manifiesta que la sugerencia de la Cancillería había hallado buena acogida. En efecto, antes de que hubiese transcurrido un mes, el Rectorado ya había respondido suscribiendo la candidatura del cardenal Ratzinger¹⁹.

Hasta ese momento ninguna universidad española había conferido todavía el doctorado *honoris causa* al prelado alemán. Sí lo habían hecho, en cambio, dos universidades americanas y dos europeas: la University of St. Thomas de St. Paul (Minnesota, Estados Unidos), en 1984; la Pontificia Universidad Católica del Perú, en 1986; la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt (Alemania), en 1987; y la Universidad Católica de Lublin (Polonia), en 1988²⁰. De modo que con este gesto la Universidad de Navarra venía a sumarse al reconocimiento público que ya otras universidades de inspiración católica habían dado a una persona que destacaba no sólo por su profunda y prolífica producción teológica²¹, sino también por su leal y prolongado servicio a la Iglesia.

Joseph Ratzinger nació en Marktl am Inn (Alemania) el 16 de abril de 1927 en el seno de una familia católica. Estudió Filosofía y Teología en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising y en la Universidad de Múnich. Fue ordenado sacerdote en 1951. En 1953 se doctoró en Teología y cuatro años más tarde obtuvo la habilitación para la libre docencia. Tras ejercer como profesor de Teología Dogmática y Fundamental en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising, prosiguió su actividad docente en Bonn (1959-1963); Münster (1963-1966); Tubinga (1966-1969) y Ratisbona (1969-1977), Universidad en la

Roger Etchegaray (galardonado en 1989), que ocupó importantes cargos eclesiásticos tanto a nivel nacional y europeo, como en la Curia Vaticana; el cardenal alemán Leo Scheffczyk (galardonado en 1994), que se dedicó preponderantemente a la investigación y a la enseñanza de la Teología Sistemática en Tubinga y Múnich, y que colaboró con el Pontificio Consejo para la Familia; y el filósofo polaco Tadeusz Styczen (galardonado en 1994), quien, tras ser su discípulo, sucedió a Karol Wojtyła en la cátedra de Ética en la Universidad Católica de Lublin en 1978, cuando Wojtyła fue elegido papa; y que, al igual que Scheffczyk, colaboró con el Pontificio Consejo para la Familia (<https://www.unav.edu/web/conoce-la-universidad/historia/doc-tores-honoris-causa>; consultado el 9 de abril 2019). Desde sus inicios hasta 1998 la Universidad de Navarra había otorgado 26 doctorados *honoris causa*, de los cuales cinco (es decir, el 19%) correspondían a facultades eclesiásticas (cfr. *ibid.*).

¹⁹ Nota de régimen interior de Rectorado a Cancillería del 6 de febrero de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

²⁰ Cfr. Vinzenz PFNÜR, *Das Werk. Bibliographisches Hilfsmittel zur Erschließung des literarisch-theologischen Werkes von Joseph Ratzinger bis zur Papstwahl*, Augsburg, Sankt Ulrich Verlag, 2009, p. 407. Después de la investidura por la Universidad de Navarra, también le confirieron el título de doctor *honoris causa* la Facultad de Derecho de la Libera Università Maria Ss. Assunta de Roma (Italia) (1999), y la Facultad de Teología de la Uniwersytet Wrocławski de Breslavia (Polonia) (2000) (cfr. *ibid.*).

²¹ Como se puede constatar en el apenas citado *Hilfsmittel* (PFNÜR, *Das Werk*), a lo largo de su vida, y sin contar su magisterio pontificio, el prelado alemán publicó ciento treinta y cinco libros, y mil trescientos setenta y cinco textos breves entre artículos para revistas especializadas, voces de diccionarios, discursos, homilias, recensiones y prólogos de libros.

que también ocupó el cargo de vicerrector. Entre 1962 y 1965 participó en el Concilio Vaticano II: primero, como consejero teológico del entonces arzobispo de Colonia, cardenal Frings, y luego, como perito del Concilio. En 1972, junto con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros, fundó la revista teológica «Communio». En marzo de 1977, el papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Múnich y Freising. En mayo fue ordenado obispo y en junio fue creado cardenal. En noviembre de 1981 Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional. Éstos eran los cargos que Joseph Ratzinger estaba desempeñando cuando la Universidad de Navarra decidió conferirle el doctorado *honoris causa*²².

Los años que mediaron entre su traslado a Roma y su investidura en Pamplona fueron años de arduo y abundante trabajo²³, en los que Ratzinger tuvo que lidiar con asuntos difíciles y dolorosos como el cisma de monseñor Lefebvre, la Teología de la Liberación, movimientos de disidencia teológica al interno de la Iglesia, ataques al celibato sacerdotal, peticiones de sacerdocio ministerial por parte de mujeres, la proliferación de errores en Teología Moral y con delicadas cuestiones bioéticas. Tampoco le faltaron dificultades de salud, como la hemorragia cerebral que sufrió en 1991, y duelos familiares, como la muerte de su hermana María ese mismo año. Sin embargo, este periodo también le trajo grandes y pequeñas alegrías como la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica en 1992²⁴; la Declaración Conjunta “Iglesia y justificación” de la comisión Católico-Luterana en 1995; y un sinfín de premios, títulos honoríficos y homenajes que le fueron otorgados por parte de diversas instituciones de distintos países²⁵.

Con la intención de conocer su opinión al respecto, entre marzo y abril de 1996 la Cancillería debió comunicar de modo informal al cardenal Ratzinger el deseo de la Universidad de Navarra de concederle el doctorado *honoris causa*, pues en una nota fechada el 28 de abril la Cancillería informó al Rectorado que

²² Cfr. <http://www.fondazioneratzinger.va/content/fondazioneratzinger/es/joseph-ratzinger.html> (consultado el 13 de enero de 2021). Para más información sobre la vida y la obra de Joseph Ratzinger, cfr. su autobiografía de 1997 (Joseph RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, Madrid, Encuentro, 1997) y las recientes biografías de Pablo Blanco (Pablo BLANCO, *Benedicto XVI. La autobiografía*, Madrid, San Pablo, 2019) y de Peter Seewald (Peter SEEWALD, *Benedict XVI. A life*, New York, Bloomsbury, volumen I: 2020, volumen II: 2021).

²³ Los datos que siguen han sido tomados de la cronología que aparece al final del libro de Pablo Blanco, *Joseph Ratzinger. Vida y Teología*, Madrid, Rialp, 2006.

²⁴ Se trata de un catecismo para la Iglesia Universal solicitado por el Sínodo Extraordinario de Obispos de 1985, en el que Ratzinger tuvo un papel clave como coordinador del equipo encargado de su elaboración.

²⁵ Para un elenco completo de los premios y títulos honoríficos recibidos por el cardenal Ratzinger en estos años, cfr. PFNÜR, *Das Werk*, pp. 407-408.

el prelado alemán había acogido la idea con agrado²⁶. Una vez recibido el ‘conforme’ del Cardenal, la Cancillería dio el vía para que se procediese a proponer la mención honorífica a los otros dos candidatos²⁷.

Teniendo en cuenta los muchos compromisos que llenarían la apretada agenda del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, se procuró gestionar la propuesta formal del doctorado con agilidad²⁸: el 9 de mayo el consejo de la Facultad de Teología acordó proponer a la Junta de Gobierno de la Universidad la concesión del doctorado *honoris causa* al prelado alemán²⁹, el 3 de junio el Rectorado elevó a la Cancillería la solicitud formal de conferir el grado *honoris causa* a los profesores Ratzinger, Breimer y Simon³⁰, y el 24 del mismo mes el Gran Canciller confirmó formalmente la propuesta³¹.

A partir de este momento, la comunicación entre la Facultad de Teología, el Rectorado y la Cancillería pasó a versar fundamentalmente sobre los aspectos organizativos del evento: día y hora de la ceremonia, designación del padrino, duración e idioma de los discursos, confección de las vestes académicas, plan de actividades del Cardenal durante su estancia en Pamplona, etc.

Un dato interesante de esta segunda etapa de los preparativos es el modo en el que se gestionó la comunicación con el homenajead.

Desde un principio, la encargada de la comunicación directa con el Cardenal fue la Cancillería. Como vimos, ella fue la que, entre marzo y abril de 1997, informó al prelado alemán sobre el deseo de la Universidad de nombrarle doctor *honoris causa*³². También fue ella quien le consultó las posibles fechas para

²⁶ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 28 de abril de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

²⁷ En el ínterin, se había decidido que el tercer candidato fuese Julian Simon (Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 28 de abril de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2), quien, de este modo, se convirtió en el primer doctor *honoris causa* de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad.

²⁸ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 28 de abril de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

²⁹ Nota del Consejo de la Facultad de Teología a la Junta de Gobierno de la Universidad de Navarra del 28 de mayo de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2. Pensando en que no tenía sentido conferir el doctorado *honoris causa* en Teología a una persona que ya poseía un doctorado en esa ciencia, inicialmente se pensó en que la investidura fuese en Filosofía. Sin embargo, a petición del mismo Cardenal, finalmente la Facultad designada para la investidura fue la de Teología (Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020).

³⁰ Nota del Rectorado al Vice-Gran Canciller del 3 de junio de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

³¹ Confirmación del Gran Canciller del 24 de junio de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

³² Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 28 de abril de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

la ceremonia de investidura³³ y la que recibió del homenajeadó la información sobre los vuelos y otros asuntos semejantes, que luego comunicó al Rectorado³⁴. El mismo modo de proceder se siguió para hacer llegar al Cardenal la carta del Rector³⁵ y las del Decano de Teología³⁶.

De las notas de la Cancillería, del Rectorado y de la Facultad de Teología, se desprende que este modo de proceder obedeció a razones de tipo práctico: a la Cancillería le resultaba mucho más fácil que al Rectorado la comunicación con el Cardenal. No sólo porque el nivel más alto de la Cancillería estuviese en la misma ciudad que el prelado alemán; sino también porque en aquellos momentos el entonces vicario general del Opus Dei, Fernando Ocariz, era consultor de la Congregación presidida por el cardenal Ratzinger (la de la Doctrina de la Fe)³⁷, de modo que a la Cancillería le resultaba más sencillo no sólo el envío de informaciones al Cardenal, sino también el aclarar de palabra eventuales dudas.

PLAN DE ACTIVIDADES EN PAMPLONA

Otro tema que se fue definiendo a lo largo del proceso de invitación fue el plan de actividades que el homenajeadó llevaría a cabo durante su estancia en Pamplona.

Duración de la estancia

Pensando quizá en la apretada agenda del Cardenal, la primera idea que se barajó en la Universidad fue la de proponerle una estadía corta: llegar a Pamplona el viernes 30 de enero por la tarde, tener la ceremonia de investidura el sábado 31 por la mañana, mostrarle la Universidad ese mismo día por la tarde, y regresar a Roma el domingo 1 de febrero por la mañana³⁸. Sin embargo, al recibir la pro-

³³ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 16 de julio de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2.

³⁴ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 9 de diciembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 5.

³⁵ Comunicación interior de Rectorado a la Facultad de Teología del 4 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4.

³⁶ Se trata de dos cartas de Pedro Rodríguez al cardenal Ratzinger fechadas el 17 de septiembre y el 22 de diciembre de 1997, respectivamente. Sobre las gestiones de la Cancillería a este respecto, cfr. Nota de régimen interior del Rectorado a la Cancillería del 26 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 1; Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 15 de enero de 1998, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 5.

³⁷ Cfr. <https://opusdei.org/es/article/fernando-ocariz/> (consultado el 14 de noviembre de 2019).

³⁸ Carta de Pedro Rodríguez al cardenal Joseph Ratzinger del 17 de septiembre de 1997 (primera versión), anexo de la Nota de régimen interior del Rectorado a la Cancillería del 17 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2. Se trata de la primera

puesta, la Cancillería pensó que sería mejor proponer una estancia de un día más de duración para que el homenajeado pudiese visitar la Universidad con calma y para que el viaje le resultase menos cansado³⁹. Por esta razón, el plan que el Decano de la Facultad de Teología propuso finalmente al Cardenal fue el siguiente: llegar a Pamplona el jueves 29 por la tarde, dedicar el viernes 30 a visitar la Universidad y la ciudad de Pamplona, tener el acto académico y las correspondientes celebraciones el sábado 31, y regresar a Roma el domingo 1 por la mañana⁴⁰.

Sin embargo, el plan que el prelado alemán llevó a cabo fue otro. El cardenal Ratzinger había sido invitado a una celebración ecuménica que tendría lugar el martes 3 de febrero por la tarde en Hamburgo⁴¹. Quizá pensaría que era más práctico volar a la ciudad alemana directamente desde España, porque respondió a la carta del Decano proponiendo el siguiente cambio: llegar a Pamplona el viernes 30 de enero por la tarde, y marcharse el martes 3 de febrero por la mañana con destino a Hamburgo⁴². De modo que, contando el día de llegada y el de partida, la estancia del homenajeado en la ciudad navarra duró un total de cinco días.

Gracias a esta inesperada prolongación de la estadía del Cardenal, se pudo elaborar un plan que le permitió conocer a fondo las instalaciones, iniciativas y gentes de la Universidad de Navarra⁴³.

versión de una carta que luego sufrió algunas modificaciones. La versión sucesiva conservó la fecha de la primera versión. Comparado con el plan de actividades de cuatro días que se había propuesto en otras ocasiones a los doctores *honoris causa* en Teología –por ejemplo, a los profesores Tadeusz Styczeń y Leo Scheffczyk (*Plan de estancia del Prof. Tadeusz Styczeń y Plan de estancia del Prof. Leo Scheffczyk*, ambos en: AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 1)– esta primera propuesta de tres días de duración efectivamente resultaba breve.

³⁹ Borrador de la Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 25 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 1.

⁴⁰ Carta de Pedro Rodríguez al cardenal Joseph Ratzinger del 17 de septiembre de 1997 (segunda versión), que acompañaba a la Nota de régimen interior del Rectorado a la Cancillería del 26 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 1.

⁴¹ La reunión a la que había sido invitado eran las conocidas Vísperas ecuménicas de san Oscar, que se celebran cada año en la *Hauptkirche* evangélica de *St. Petri* (cfr. *Bischof Thissen will den Papst nach Hamburg einladen*, «Die Welt», 21 de abril de 2005 (versión digital) en: <https://www.welt.de/print-welt/article666445/Bischof-Thissen-will-den-Papst-nach-Hamburg-einladen.html>, (consultado el 23 de enero de 2021). Para más información sobre las Vísperas ecuménicas de san Oscar en Hamburgo, cfr.: https://www.ack-hamburg.de/fileadmin/user_upload/baukaesten/Baukasten_ACK_Hamburg/Dokumente/ACK-Hamburg_Mitgliederbrochure_201805.pdf (consultado el 23 de enero de 2021).

⁴² Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 9 de diciembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 5.

⁴³ A menos que se indique lo contrario, todas las informaciones que se darán a continuación acerca del plan de actividades del cardenal Ratzinger en Pamplona proceden del Plan definitivo de actividades (sin fecha) (AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4). De las cuatro versiones del Plan de actividades del Cardenal que se conservan en el AGUN, se sabe que ésta es la definitiva porque es la única que recoge las últimas indicaciones de Cancillería sobre el plan

Viernes 30 de enero

Como estaba previsto, el prelado alemán llegó a Pamplona el viernes 30 de enero por la tarde acompañado de su secretario personal, Josef Clemens⁴⁴. Fueron a recogerlo al aeropuerto el rector de la Universidad, José María Bastero; el Secretario General de la Universidad, Guido Stein; y el profesor de Historia de la Teología, Josep-Ignasi Saranyana. Del aeropuerto lo llevaron al que sería su alojamiento durante esos días: el Colegio Mayor Belagua, ubicado en pleno centro del campus universitario, a pocos pasos del sitio en el que tendría lugar la ceremonia de investidura del día siguiente⁴⁵. Allí lo esperaban el director de la delegación del Opus Dei en Pamplona, Pedro Álvarez de Toledo, el director del Colegio Mayor Belagua, Pablo Sagastibelza, y el director del Centro de Estudios Europeos, Enrique Banús⁴⁶.

Acompañado por su secretario personal y por el profesor Saranyana⁴⁷, a continuación el Cardenal se dirigió al Edificio Central para una brevísima recepción de bienvenida en el Rectorado⁴⁸ y para ensayar el acto académico del día siguiente en el Aula Magna del mismo edificio.

Concluido el ensayo, el Cardenal regresó al Colegio Mayor Belagua donde, después de cenar⁴⁹, tuvo una animada tertulia con los residentes y algunas personas más. Por lo que se recoge en la crónica de los encuentros de esos días, la

de actividades (Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 26 de enero de 1998, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 6) y porque es la que está guardada en la carpeta en la que se conservan las últimas versiones de todo (AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4).

⁴⁴ Joseph Clemens (Siegen, 1947), sacerdote alemán de la arquidiócesis de Paderborn, fue el secretario personal del cardenal Ratzinger desde 1984 hasta el 2003, año en el que fue nombrado subsecretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. En noviembre del mismo año fue nombrado secretario del Pontificio Consejo para los Laicos. En enero de 2004 fue ordenado obispo. Desde el 2004 ha sido miembro del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, y miembro del Comité de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia (cfr.: <http://www.laici.va/content/laici/it/profilo/organico/superiori/segretario.html>, consultado el 24 de enero de 2021).

⁴⁵ Colegio Mayor masculino, promovido por el Opus Dei y fundado en 1962. Durante su estancia en Pamplona el cardenal Ratzinger se alojó en una zona del Colegio destinada a los invitados, que se encuentra separada del resto. Para más información sobre el Colegio Mayor Belagua, cfr.: <https://www.cmbelagua.com/>, consultado el 24 de enero de 2021.

⁴⁶ Como se verá a continuación, el profesor Banús y el profesor Saranyana –buenos conocedores de la lengua nativa del Cardenal– fueron sus acompañantes “fijos” durante su estadía en Pamplona (Plan definitivo de actividades [sin fecha], AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4).

⁴⁷ Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020.

⁴⁸ En la recepción estaban la Comisión Permanente de la Universidad, el director de la Clínica Universitaria, Amador Sosa, y el Decano de Teología, Pedro Rodríguez.

⁴⁹ A esa cena asistieron el Vicerrector segundo de la Universidad y profesor de Biología y Zoolo-gía, Luis Herrera Mesa; el secretario del Cardenal; el profesor de Filosofía Rafael Alvira; y los ya mencionados Banús y Saranyana (Plan definitivo de actividades [sin fecha], AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4).

tertulia transcurrió en medio de un clima acogedor y distendido en el que los estudiantes pudieron pedir al Cardenal su opinión acerca de temas tan variados como la Teología de la Liberación, la amistad, el apostolado personal, el poder de los medios de comunicación, y la relación entre el tiempo y la eternidad⁵⁰.

Sábado 31 de enero

Al día siguiente, tras la Santa Misa y el desayuno en el Colegio Mayor Belagua⁵¹, el Cardenal se dirigió a la Facultad de Teología para tener una breve recepción con el claustro de profesores de las facultades de Estudios Eclesiásticos⁵².

Concluida la recepción, el homenajeado se dirigió al Edificio Central para revestirse, saludar al Gran Canciller y tomar parte en la ceremonia de investidura⁵³.

Según fuentes periodísticas, las personas que siguieron el acto en directo fueron más de 2.400⁵⁴. Entre los que asistieron a la ceremonia se encontraban autoridades civiles como el presidente del Gobierno Foral, Miguel Sanz; la presidenta del Parlamento de Navarra, Lola Eguren; el delegado del Gobierno, Francisco Javier Ansuátegui; el alcalde de Pamplona, Javier Chourraut; el fiscal jefe de la Audiencia Territorial de Pamplona, José María Félez y el rector de la Universidad Pública de Navarra, Antonio Pérez Prados⁵⁵. También estuvieron pre-

⁵⁰ El texto completo de esta tertulia –lo mismo que el de todos los encuentros que el Cardenal tuvo en la Universidad de Navarra–, se halla recogido en el folleto para uso interno: *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra. Discursos, coloquios y encuentros*, Pamplona, Facultad de Teología – Eunsa, 1998. La transcripción de esta tertulia se encuentra en las pp. 71-80.

⁵¹ Ese día concelebraron con el Cardenal su secretario personal, Joseph Clemens, y el director de la delegación del Opus Dei en Pamplona, Pedro Álvarez de Toledo. El maestro de ceremonias fue el capellán del Colegio Mayor, Gonzalo Landáburu. En el desayuno lo acompañaron su Secretario personal, Pedro Álvarez de Toledo, Josep-Ignasi Saranyana, Enrique Banús y Pablo Sagastibelza.

⁵² En este encuentro se habló de los desafíos que entonces enfrentaba la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Sínodo de Asia, la cuestión de la verdad, la Teología y el gobierno de la Iglesia, el diálogo entre Exégesis y Teología la relacion entre las religiones: Le Verdad, el sincretismo y las sectas religiosas, las prioridades para la investigación histórica y la colaboración de los laicos en el ministerio sacerdotal (cfr. *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, pp. 41-54).

⁵³ Para una descripción más detallada del ceremonial de investidura de doctores *honoris causa* en la Universidad de Navarra, cfr. CAGIGAS OCEJO, *Los primeros doctores*, pp. 221-227.

⁵⁴ Cfr. Diario de Navarra, 1 de febrero de 1998, p. 39. La nota de prensa específica que además de las 420 personas que se encontraban físicamente presentes en el Aula Magna, otras 2000 personas pudieron seguir el acto a través del circuito cerrado de televisión. Los lugares desde los que se pudo seguir la ceremonia por circuito cerrado fueron: el aula 11 (120 personas), el aula 34 (400 personas), la Clínica Universitaria (1000 personas) y el Colegio Mayor Belagua (unas 500 personas).

⁵⁵ Cfr. *ibid.* La misma fuente atestigua que también estuvieron presentes los Senadores José Iribas y José Irigüibel; el Parlamentario Juan Cruz Pérez Lapazarán; el director general de Educación,

sententes algunas autoridades religiosas como el arzobispo de Pamplona y Tudela, Fernando Sebastián; los cardenales Ángel Suquía y Antonio María Rouco; el arzobispo de Toledo, Francisco Álvarez; el arzobispo de Granada, Antonio Cañizares y el obispo de Alcalá, Manuel Ureña. También asistieron algunos decanos de facultades españolas de Teología y profesores de otros centros teológicos⁵⁶.

El acto comenzó a las once de la mañana con el desfile académico, que partió del salón del Rectorado con destino al Aula Magna⁵⁷. Una vez que todos estuvieron dentro del Aula, el secretario general leyó el Acta. A continuación, los padrinos trajeron a los candidatos.

Como era habitual en la Universidad, las investiduras se sucedieron según el orden de antigüedad de las facultades que conferían los doctorados⁵⁸. El primero en recibirla fue el profesor Breimer. Tal y como lo preveía el ceremonial, quien comenzó hablando fue su padrino. A continuación, el farmacólogo holandés recibió la investidura de manos del Gran Canciller. Inmediatamente después el nuevo doctor pronunció un breve discurso de agradecimiento⁵⁹.

Concluida la investidura de Douwe D. Breimer, fue el turno del cardenal Ratzinger. De nuevo, el primero en tomar la palabra fue el padrino, que en este caso era el profesor y decano de la Facultad de Teología Pedro Rodríguez⁶⁰. La *Laudatio accademica* del profesor Rodríguez se centró en los méritos teológicos

Santiago Arellano; el director general de Cultura, Tomás Yerro; y los consejeros del Gobierno Foral Rafael Gurrea, Ramón Bultó, Yolanda Barcina, José Ignacio Palacios y José María Aracama.

⁵⁶ Cfr. Lucas F. MATEO-SECO, *Presentación*, «Scripta Theologica» 30 (1998), p. 377. En los días que precedieron a la ceremonia de investidura, a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra llegaron algunas cartas de felicitación dirigidas al cardenal Ratzinger de parte de personalidades académicas que no iban a poder asistir al acto: la del profesor Cándido Pozo, S.I. (Facultad de Teología de Granada); la del Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, José Manuel Sánchez Caro; y la del profesor Tadeusz Styczeń (Instituto Juan Pablo II de la Universidad Católica de Lublin).

⁵⁷ A menos que se indique lo contrario, todas las informaciones sobre el desarrollo del acto académico que se darán a continuación proceden de la Previsión del horario que acompañaba a la Carta de Pedro Rodríguez al cardenal Joseph Ratzinger del 17 de septiembre de 1997 (primera versión) (Anexo de la Nota de régimen interior del Rectorado a la Cancillería del 17 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 2). Usamos el anexo de la primera versión de la carta porque es el único que se conserva. Este hecho testimonia que no hubo variaciones en el horario previsto para la ceremonia académica.

⁵⁸ Sobre este modo de proceder cfr. CAGIGAS OCEJO, *Los primeros doctores*, especialmente la nota a pie de página n. 42 en la p. 225.

⁵⁹ Para que el acto no se alargase demasiado, se había pedido tanto a los padrinos como a los homenajeados que sus discursos no superaran los diez minutos (cfr. Carta de Pedro Rodríguez al cardenal Joseph Ratzinger del 17 de septiembre de 1997 [segunda versión], que acompañaba a la Nota de régimen interior del Rectorado a la Cancillería del 26 de septiembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 882, carpeta 1-2, camisa 1).

⁶⁰ Pedro Rodríguez (Cartagena, 1933), doctor en Teología por la Universidad Lateranense

del doctorando⁶¹. Procediendo de modo cronológico, el padrino fue indicando los principales hitos de la trayectoria humana e intelectual del Cardenal, alternándolos con reflexiones sobre sus ideas teológicas. Así, por ejemplo, al referirse a su nacimiento la mañana del Sábado Santo, el profesor Rodríguez mencionó la comprensión escatológica de la historia característica del doctorando. O, al evocar su participación en el Concilio Vaticano II, explicó sintéticamente su comprensión del quehacer teológico y de los fundamentos de la Teología. En primer lugar, recordó su comprensión de la Revelación como *actio Dei*; a continuación, habló de su caracterización de la Tradición como realidad viva en la que descansa la Iglesia; y, finalmente, se refirió a su visión de la Iglesia como comunidad de creyentes en la que la fe es recibida y entregada cada día de nuevo. El Decano concluyó su discurso haciendo notar cómo la preclara inteligencia del candidato y su vigorosa manera de hacer Teología le hicieron destacar en medio de la difícil coyuntura que la Iglesia atravesó en los años 70 y 80, y le condujeron, primero, a la sede episcopal de Múnich y, posteriormente, a la guía de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La *Laudatio* del profesor Rodríguez fue seguida por la investidura del Cardenal, de manos del gran canciller de la Universidad, Javier Echevarría.

Concluida la investidura, el nuevo doctor pronunció su discurso de agradecimiento en castellano. Teniendo en cuenta la peculiar circunstancia de que quien recibía este reconocimiento honorífico fuese el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Ratzinger centró su discurso en la relación entre Magisterio y Ciencia Teológica. Tras los agradecimientos iniciales

(Roma) y en Derecho, por la Universidad de Navarra (Pamplona). Fue ordenado sacerdote en 1958. A partir de 1963 participó activamente en la Biblioteca de Teología: una iniciativa dirigida a fomentar la publicación de libros y la organización de encuentros teológicos, que fue el germen de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En 1967 Rodríguez hizo una estancia de investigación en Lovaina y otra en Ginebra, que le permitieron conocer mejor el movimiento ecuménico. Colaboró activamente con la revista «Palabra» entre 1965 y 1967. Fue director de la revista de investigación teológica de la Universidad de Navarra, «Scripta Theologica», entre 1976 y 1989. Además de ser catedrático (emérito) de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, es Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España y de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino. Para más información acerca de la vida y obra de Pedro Rodríguez, cfr.: José Ramón VILLAR, *Perfil del profesor Pedro Rodríguez*, en ID. (ed.), *Communio et sacramentum: en el 70 cumpleaños del Prof. Dr. Pedro Rodríguez*, Pamplona, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, pp. 13-36.

⁶¹ Para la versión completa de este discurso cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *Palabras pronunciadas por el Prof. Pedro Rodríguez en elogio del Emmo. y Revmo. Dr. Cardenal Joseph Ratzinger*, «Scripta Theologica» 30 (1998), pp. 381-386.

al Gran Canciller, a su padrino⁶² y a la Facultad de Teología⁶³, el homenajeado abrió su exposición con una serie de preguntas provocadoras: «¿Qué es propiamente un doctor en Teología? [...] ¿Tengo yo derecho a considerarme como tal? ¿Respondo yo al criterio que con esta dignidad se significa? [...] ¿El cargo

⁶² El prelado alemán agradeció a su padrino, no sólo por las atentas y delicadas palabras que acababa de dedicar al trabajo teológico del Cardenal, sino también por el servicio que había prestado a la Teología con el descubrimiento y la elaboración de una edición crítica del manuscrito original del *Catecismo Romano*; un servicio que –como explicó el Cardenal a continuación– había revestido gran importancia para sus trabajos durante la preparación del actual *Catecismo de la Iglesia Católica* (cfr.: Joseph RATZINGER, *Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal Dr. Joseph Ratzinger*, «Scripta Theologica» 30 [1998], p. 387). El *Catecismo Romano* (o *Catechismus Romanus seu Catechismus ex decreto Concilii Tridentini ad Parochos Pii V pont. Max. Iussu editus*) es el catecismo universal que se publicó en 1566 tras el Concilio de Trento. A principios de los años ochenta Pedro Rodríguez había publicado una serie de estudios sobre este catecismo en colaboración con el teólogo argentino Raúl Lanzetti (*El Catecismo Romano: fuentes e historia del texto y de la redacción. Bases críticas para el estudio teológico del Catecismo del Concilio de Trento*, Pamplona, Eunsa, 1982; *Attualità del Catechismo Romano*, introducción a Luigi ANDRIANOPOLI, *Il Catechismo Romano commentato*, Milano, Ares, 1983, pp. XIII-XXII; *Un collaborateur inconnu du Cathéchisme Romain: Mgr. Mariano Vittori*, en «Revue d'Histoire Ecclesiastique» 78 (1983), pp. 5-33; *La Cuestión histórico-doctrinal del Catecismo Romano*, «Scripta Theologica» 17 [1985], pp. 467-485). Estos estudios se vieron coronados por el feliz descubrimiento, por parte del profesor Rodríguez, de los manuscritos originales del *Catecismo Romano* en la Biblioteca Vaticana, en 1985. Este descubrimiento hizo posible la preparación de una edición crítica del texto original (publicada en 1989), que resultó de gran utilidad durante los trabajos de preparación del nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica* (publicado en 1992), dirigidos por el cardenal Ratzinger. Como Pedro Rodríguez explicó a la autora de este artículo, este descubrimiento influyó en la estructura del nuevo *Catecismo* (que es casi idéntica a la del *Catecismo Romano*) y en su título (en la debatida cuestión de si se le debía denominar o no “catecismo”) (Entrevista con Pedro Rodríguez, Pamplona, 4 de febrero de 2019; Epistolario de Pedro Rodríguez, AGUN, Fondo 248, caja 98, carpeta 1: “Ratzinger y P. Rodríguez [1]”).

⁶³ En relación con la Facultad de Teología, el prelado alemán dijo que se hallaba unido a ella «con lazos de amistad personal y de diálogo científico» (RATZINGER, *Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal*, p. 387). Por lo que se ha podido comprobar, estos lazos con la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra –y, más concretamente, con quien en 1998 era su Decano– se remontan a 1969. Ese año Pedro Rodríguez publicó –en el primer número de la revista de la Facultad– una reseña a *Introducción al Cristianismo*, que hizo llegar al autor alemán y que éste agradeció a vuelta de correo calificándola de «freundliche Präsentation meines Buches». En 1967 Pedro Rodríguez había tenido la oportunidad de asistir a algunas de las lecciones del profesor Ratzinger en la Universidad de Tübinga, que luego dieron origen a su ya citada obra *Introducción al Cristianismo*. Esa experiencia, unida a la lectura de algunos de sus libros, convenció a Pedro Rodríguez del valor de la teología de este joven profesor alemán (Entrevista con Pedro Rodríguez, Pamplona, 4 de febrero de 2019). A partir de 1969 Joseph Ratzinger y Pedro Rodríguez se escribieron un cierto número de veces para intercambiar separatas y libros (e, incluso, alguna que otra postal y tarjeta de Navidad). Así mismo, en diversas oportunidades Rodríguez escribió al teólogo alemán para pedir autorización para traducir y publicar artículos suyos en la revista de la Facultad. Otro hito importante en esta relación de amistad y diálogo científico fueron los ya mencionados trabajos de Pedro Rodríguez sobre el *Catecismo Romano*, por los que el Cardenal alemán se interesó mucho (Epistolario de Pedro Rodríguez, AGUN, Fondo 248, caja 98, carpetas 1 y 2).

de prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe [...], no estará quizás en cierta contradicción con la esencia de la ciencia y, por tanto, también con la naturaleza de la Teología?»⁶⁴. Para responder a estas preguntas el Cardenal analizó los dos elementos de ellas que parecían contradecirse: la ciencia teológica y el rol magisterial de la Iglesia.

Sobre la Teología, el Cardenal explicó que lo que la distinguía de otros saberes que también estudiaban la relación del hombre con Dios –por ejemplo, las ciencias de la Religión– era el hecho de que la Teología es una reflexión sistemática no sobre lo que el hombre piensa de Dios, sino sobre la Palabra divina que precede al hombre: «Lo peculiar de la Teología es ocuparse de algo que nosotros no nos hemos imaginado y que puede ser fundamento de nuestra vida precisamente porque nos precede y nos sostiene, es decir, porque es más grande que nuestro propio pensamiento»⁶⁵. Sin embargo, como aclaró a continuación, para que esta Palabra divina pueda convertirse en respuesta a las preguntas existenciales del hombre, es necesario que éste se esfuerce por comprenderla y que procure conservarla tal y como es, evitando que se diluya. Para el nuevo doctor la Teología sería la responsable de la comprensión de la Palabra, y el magisterio eclesial, el responsable de su conservación. De este modo Ratzinger ofreció una primera respuesta al problema planteado en su discurso: visto que la Teología es el esfuerzo del hombre por comprender una Palabra que le precede, y dado que la enseñanza magisterial de la Iglesia es el esfuerzo por conservar íntegramente esa Palabra (conservación que, a su vez, presupone la comprensión), Teología y Magisterio se reclaman mutuamente.

Sin embargo, esta primera respuesta era tan sólo el punto de partida de su discurso. A continuación, el Cardenal dio un paso más y abordó la raíz de la cuestión, sacando a relucir uno de los temas centrales de su pensamiento teológico: la noción de Revelación⁶⁶. Si la Teología y el Magisterio se necesitan mutuamente –explicó– esto se debe a la naturaleza misma de la Revelación. La Palabra que constituye la fuente de la Teología (y que se suele identificar con la Sagrada Escritura) no pertenece a un autor singular de un determinado momento histórico, sino que procede de la relación entre dos autores distintos: de la relación entre el Dios que se manifiesta y la comunidad –el Pueblo de Dios– que surge

⁶⁴ RATZINGER, *Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal*, pp. 387-388.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 389.

⁶⁶ Como es bien sabido, la noción de Revelación es el tema central del segundo gran trabajo de investigación de Joseph Ratzinger: su tesis de habilitación para la docencia sobre el pensamiento de san Buenaventura de Bagnoregio (cfr. Joseph RATZINGER, *El concepto de revelación y la teología de la historia de san Buenaventura*, en Joseph RATZINGER, *Obras completas II: Comprensión de la revelación y la teología de la historia de san Buenaventura*, Madrid, BAC, 2013, pp. 1-587). Para más información sobre la comprensión ratzingeriana de la Revelación cfr. su artículo: *Ensayo sobre el concepto de Tradición* (cfr. Karl RAHNER – Joseph RATZINGER, *Revelación y Tradición*, Barcelona, Herder, 1971, pp. 602-619).

de la acogida creyente de su Palabra. Porque la Sagrada Escritura es portadora de una palabra divina que ha sido mediada por una historia humana (la fe de la Iglesia), la Sagrada Escritura sólo entrega su significado más profundo a quien la interpreta a la luz de la fe de la cual ha surgido. De lo contrario, «quedaría reducida a simple literatura [...] y la Teología quedaría convertida [...] en historia de tiempos pasados y [...] en ciencia de la religión en general»⁶⁷.

Como ya se mencionó, Ratzinger es consciente de que los influjos existentes entre el Magisterio y la Teología corren en dos direcciones, y de que también cabe la posibilidad de que el Magisterio menoscabe la libertad y la autoridad de la Biblia. Por eso, el nuevo doctor cerró su discurso defendiendo la necesidad de una interacción mutua entre Magisterio y Teología –«La Escritura señala la medida y el límite a la *viva Vox* [al Magisterio de la Iglesia]; y la Voz viva garantiza que la Escritura no venga a ser manipulada»⁶⁸–, interacción que calificó de «misteriosa» porque descansa en el poder de protección y de guía del Espíritu Santo.

De este modo, sacando a relucir las nociones de Revelación, Tradición e Iglesia –las mismas que el profesor Rodríguez había subrayado en su *Laudatio*– el cardenal Ratzinger “justificó” el galardón que se le otorgaba ese día.

Tras el discurso del teólogo alemán, tuvo lugar la investidura del profesor Simon que, al igual que las anteriores, estuvo precedida por la *Laudatio academica* del padrino y seguida por el discurso de agradecimiento del homenajeado.

Concluida la tercera investidura, llegó el momento de la última intervención de la mañana: la del gran canciller de la Universidad, Javier Echevarría.

Teniendo en cuenta la naturaleza del acto y la variedad de especialidades de los nuevos doctores, el discurso de mons. Echevarría versó sobre la armonía de las ciencias y sobre la misión de la Universidad. Tras una rápida mención a las principales contribuciones científicas de cada uno de los homenajeados, mons. Echevarría comenzó su discurso haciendo notar que los nuevos doctores constituían «cimas eminentes» de tres saberes representativos del conjunto del conocimiento humano: el prof. Breimer se dedicaba a las ciencias experimentales; el prof. Simon a las ciencias humanas; y el cardenal Ratzinger a la ciencia teológica. Este hecho, continuó el Gran Canciller, era muestra de una idea muy querida en la Universidad de Navarra: la de la armonía de las ciencias, armonía

⁶⁷ RATZINGER, *Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal Dr. Joseph Ratzinger*, p. 391. Aquí el cardenal Ratzinger se está refiriendo a una cuestión en la que ha sido pionero y que tuvo mucha importancia en los debates conciliares en torno a la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, a saber: que no hay dos fuentes de la Revelación (Tradición y Escritura) –de modo que la Revelación se contenga íntegra o materialmente en cada una de ellas–, sino una sola: Dios, cuando entra en diálogo con los hombres. Para una presentación sintética de este debate, cfr. RATZINGER, *Mi vida*, pp. 100-104.

⁶⁸ RATZINGER, *Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal*, p. 392.

que se fundaba en el convencimiento de que «cuando se cultivan con pasión y honradez, con amor a la verdad y con competencia profesional, [las ciencias] conducen necesariamente a Dios, Verdad suma y Fin último de la creación»⁶⁹.

Manteniendo esta idea como telón de fondo de su discurso, en la segunda parte mons. Echevarría discursó sobre la misión de la universidad. Refiriéndose a su raíz etimológica, el Gran Canciller recordó que la institución universitaria debía ser, ante todo, un lugar en el que se cultivase la universalidad del saber. En la universidad este cultivo debía estar orientado hacia el servicio de la persona y de la sociedad, lo cual sólo acontece cuando la difusión del saber que ésta lleva a cabo está marcado por un fuerte empeño ético. Sólo así la universidad puede proporcionar a sus alumnos el fundamento y el camino necesarios para realizar las transformaciones personales y sociales con las que sueñan.

Como también recordó, este ambicioso fin «no se alcanza con declaraciones grandilocuentes, sino en una multitud de tareas sencillas, silenciosas, aparentemente modestas, que exigen honradez humana e intelectual, solidaridad, iniciativa, espíritu de colaboración, esfuerzo»⁷⁰. Por eso, recordando el mensaje del fundador del Opus Dei, mons. Echevarría invitó a todos los miembros del claustro académico a «apostar, decididamente, por la fuerza transformadora del trabajo hecho con amor y con altitud de miras; por la capacidad de regeneración social que encierran los lazos familiares; por el aprecio a la libertad y a la responsabilidad personales; y por la eficacia social de un vivo sentido de la solidaridad humana, con especial atención a los más necesitados»⁷¹.

Tras el discurso del Gran Canciller, se dio por clausurado el acto y el desfile académico abandonó el Aula Magna con destino al salón del Rectorado, donde tuvo lugar una breve recepción⁷².

Luego de intercambiar saludos y felicitaciones con los presentes, el homenajeado fue acompañado al Colegio Mayor Aralar⁷³, donde el Gran Canciller ofreció un almuerzo en su honor⁷⁴. La comida estuvo seguida por una larga sobremesa. Al acabar, el prelado alemán fue acompañado de nuevo a su alojamiento donde pudo disponer de tiempo para descansar.

Hacia las cinco de la tarde el Cardenal fue a visitar la Biblioteca de Humanidades acompañado por el Rector, el Vice-rector segundo, y los profesores Banús y Saranyana. A continuación, tuvo lugar el segundo gran evento de la

⁶⁹ Javier ECHEVARRÍA, *Discurso del Gran Canciller Excmo. y Revmo. sr Javier Echevarría*, «Scripta Theologica» 30, p. 396.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 399.

⁷¹ *Ibid.*, p. 400.

⁷² Carta de José María Bastero a Fernando Sebastián del 26 de enero de 1998.

⁷³ Colegio Mayor masculino. Abrió sus puertas en 1959. Para más información sobre Arabas, cfr.: <https://www.cmarabas.com/> (consultado el 4 de febrero de 2021).

⁷⁴ Plan definitivo de actividades (sin fecha), AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4.

jornada: un encuentro con una nutrida representación de profesores de todas las facultades⁷⁵ que se desarrolló en el Edificio de Ciencias Sociales hacia las seis de la tarde. A lo largo del encuentro se sucedieron testimonios, preguntas y respuestas en torno a temas como la relación entre ciencia y fe, la dignidad de la persona, el valor del diálogo interdisciplinar, las cuestiones de fondo que mueven la historia, cómo hacer economía y a la vez vivir la pobreza enseñada por Cristo, y la relación entre verdad y verificación⁷⁶. En esta reunión, el Cardenal habló en alemán. Su intérprete fue el profesor Banús. Según quedó recogido, la conversación debió ser prolongada y de mucho nivel, pues «al final de este encuentro [...] el Sr. Cardenal, que seguía atentamente la traducción de su intérprete, pidió un aplauso para él»⁷⁷.

El día concluyó con una cena en el comedor de invitados a la que acudieron algunas personas que se dedicaban a la investigación en el área de la Biomédica⁷⁸.

Domingo 1 de febrero

Al día siguiente la jornada del Cardenal inició con la concelebración de la Misa⁷⁹ en el Colegio Mayor Goroabe⁸⁰, que las residentes acompañaron con una canción litúrgica típica de Baviera en el órgano⁸¹.

⁷⁵ Además de la Comisión Permanente de la Universidad, también participaron en el encuentro: Álvaro Ferrary, María Antonia Labrada, Concepción Naval, Juan Cruz, Carlos Cavallé, Carmen Castillo, Pilar Sesma, Rafael Jordana, Ignacio López-Goñi, María Iraburu, María Blanco, Caridad Velarde, Purificación Díez, Borja López-Jurado, Agustín España, Pilar León, Natalia López Moratalla, Alfonso Sánchez Ibarrola, Agustín González Enciso, Blanca Sánchez Robles, Miguel Alfonso Martínez-Echevarría, Esteban Santiago, Rafael Alvira, Alejandro Llano, Pedro Rodríguez, José Luis Illanes, Juan Luis Lorda, César Izquierdo, José Ramón Villar, Enrique Molina, Lucas Francisco Mateo Seco, Amelia Martí del Moral, José López Guzmán, Pedro García Casado, Berta Lasheras, María Jesús Renedo, Jordi Canals, Héctor Mancini, Carlos Pérez, Jaime Nubiola, Juan Miguel Otxotorena, José M. Pozo, Eduardo Bayo, María Antonia Frías, Alfonso Sánchez-Tabernerero, Aires Vaz, Ángel Arrese, Mercedes Montero, Juan José García-Noblejas, Antonio Pardo, Kurt Spang, José Luque, Ricardo Fernández García y Reyes Calderón Cuadrado (cfr. AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4; y *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, pp. 93-103).

⁷⁶ Cfr. *ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 93.

⁷⁸ Estas personas eran: Pedro Gil, Antonio Brugarolas, Jesús Prieto, José Manuel Giménez Amaya, Francisco Errasti, Francisco Forriol, José María Mato, José María Berián y Manuel Martínez Lage (Plan definitivo de actividades [sin fecha], AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4).

⁷⁹ En esta oportunidad los concelebrantes fueron su secretario personal y Javier Contreras. Los maestros de ceremonias fueron Juan Ignacio Bañares y Carlos Moreda.

⁸⁰ Colegio Mayor femenino, promovido por el Opus Dei. Comenzó su actividad en el curso 1967-1968. Para más información sobre Goroabe, cfr.: <https://www.alumnicollege.es/index.php/colegio-mayor-goroabe/> (consultado el 4 de febrero de 2021).

⁸¹ Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020.

Con la idea de hacer descansar un poco al Cardenal, se había previsto llevarle de paseo a algún lugar cercano a Pamplona el domingo por la mañana⁸². Sin embargo, como el día era malo, finalmente el paseo fue por el campus de la Universidad. En esta larga y distendida caminata, además de su secretario, Joseph Clemens, y de sus habituales acompañantes Josep-Ignasi Saranyana y Enrique Banús, también le acompañaron el entonces vicario general del Opus Dei, Fernando Ocariz, y el profesor de Filosofía, Víctor Sanz⁸³.

El plan de la tarde de nuevo fue bastante intenso. Hacia la una y media asistió a una comida que el Rector y la Facultad de Teología habían organizado en su honor en el comedor de invitados del Edificio Central. La comida estuvo seguida por un encuentro con el *Concilium* de la Facultad. En esta sesión los directores de los distintos departamentos presentaron una síntesis de las líneas de trabajo y de investigación que llevaban a cabo sus equipos. El encuentro estuvo presidido por el Rector, quien también hizo una intervención. El Cardenal contestó con unas breves palabras.

A continuación, fue a visitar la catedral de Pamplona, donde el arzobispo de la ciudad, Fernando Sebastián, le mostró la catedral y el claustro, y le ofreció un pequeño agasajo⁸⁴. Hacia las siete de la tarde el Cardenal se trasladó al Colegio Mayor Goimendi⁸⁵, para un encuentro con profesoras, doctorandas y alumnas de cursos superiores de la Universidad, que lo acogieron con mucha simpatía y amabilidad. De nuevo los temas que se trataron fueron muy variados: la atención de la Iglesia a las cuestiones sociales y políticas, la Bioética y la dignidad humana, los jóvenes, la objeción de conciencia, el ecumenismo, el Catecismo de la Iglesia Católica, los preparativos para el cambio de milenio, el arte y la trascendencia.

El día concluyó con una cena en su alojamiento habitual, el Colegio Mayor Belagua, en compañía de su secretario y de algunos profesores del área de Humanidades, entre los que se contaban dos antiguos rectores: Alfonso Nieto y Alejandro Llano⁸⁶.

⁸² Concretamente se había pensado en llevarle a Roncesvalles (Plan definitivo de actividades [sin fecha], AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4).

⁸³ Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020.

⁸⁴ Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020; Carta de José María Bastero a Fernando Sebastián del 26 de enero de 1998, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4.

⁸⁵ Colegio Mayor femenino, promovido por el Opus Dei. Fue inaugurado en 1962. Para más información sobre Goimendi, cfr.: <https://www.alumnicollege.es/colegio-mayor-goimendi/> (consultado el 4 de febrero de 2021).

⁸⁶ Los otros dos asistentes fueron el profesor de Derecho, Rafael Domingo, y el Vicerrector primero y profesor de Filología, M. Casado (Plan definitivo de actividades [sin fecha], AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 3-4, camisa 4).

Lunes 2 de febrero

El lunes por la mañana los seminaristas del Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa⁸⁷ tuvieron la oportunidad de participar en la Misa que el cardenal Ratzinger celebró en la sede del Colegio.

Tras el desayuno, el Cardenal se trasladó al Edificio Central de la Universidad para una presentación de la edición española de su libro *La mia vita*, organizada por Ediciones Encuentro⁸⁸. En la presentación intervinieron el presidente de la editorial, José Miguel Oriol; el profesor y vicedecano de la Facultad de Teología, José Luis Illanes; el arzobispo de Pamplona y Tudela, Fernando Sebastián; y el autor del libro. En las intervenciones se habló sobre la biografía del autor, sobre el contenido del libro y sobre algunos detalles de la edición⁸⁹. Tras la presentación hubo una rueda de prensa. Los periodistas interrogaron al Cardenal sobre la reciente Jornada Mundial de la Juventud en París, sus impresiones de la ciudad de Pamplona, el viaje de Juan Pablo II a Cuba, la situación de la Iglesia en Europa, la apertura de los archivos del Santo Oficio, las sectas, el terrorismo, la Teología de la Reconciliación y la herencia del Concilio Vaticano II.

La visita a la Clínica de la Universidad de Navarra ocupó la segunda mitad de la mañana. Tras ser recibido por el Consejo de Dirección, el Cardenal fue conociendo a fondo la Clínica: el edificio de consultas, la biblioteca, el área de neuropediatría, la unidad de cuidados intensivos general y pediátrica, el oratorio, el área de medicina nuclear, el servicio de dietas⁹⁰ y el servicio de farmacia. En cada zona fue saludando a los médicos y al personal que se había distribuido a lo largo de los distintos servicios. La visita concluyó con una entrevista para el servicio televisivo de la Clínica, seguida por un almuerzo en el comedor de invitados con el Rector de la Universidad, el director de la Clínica, Amador Sosa, y algunas personas más.

Tal y como lo había solicitado, el prelado alemán no tuvo ningún compromiso más después de la comida. Esto le permitió dedicar su última tarde en

⁸⁷ El Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa es un seminario internacional dirigido por la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. Fue erigido por la Santa Sede en el año 1988, y se encuentra adscrito a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Los alumnos de Bidasoa proceden de diversas partes del mundo, y son enviados allí por sus respectivos obispos para formarse de cara a la futura labor sacerdotal en sus diócesis. Para más información sobre Bidasoa, cfr.: <http://www.ceibidasoa.org/01/> (consultado el 4 de febrero de 2020).

⁸⁸ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 26 de enero de 1998, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 6.

⁸⁹ Para el texto completo de las intervenciones, cfr. *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, pp. 115-124.

⁹⁰ La visita a los servicios de administración doméstica de la Clínica fue bastante detenida. El Cardenal quedó muy admirado con el tratamiento de la ropa, la limpieza del servicio y con la variedad de menú que se ofrecían según los gustos de los enfermos y las peticiones de los médicos (Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020).

Pamplona a preparar las intervenciones del día siguiente en Hamburgo⁹¹. Hacia el final de la tarde, celebró la Misa vespertina (quiso adelantarla previendo que el día siguiente sería difícil hacerlo) y cenó en su domicilio habitual, el Colegio Mayor Belagua. Para agradecer personalmente al equipo de la administración doméstica de Belagua las muchas atenciones que habían tenido con él durante esos días⁹², después de la cena, el Cardenal pasó a la cocina a saludarlas. La conversación acabó en la sala de estar donde algunas de las chicas le cantaron unas jotas⁹³.

El martes 3 de febrero, muy temprano por la mañana, el Cardenal se desplazó al aeropuerto de Pamplona acompañado por el Rector, el Secretario General y el profesor Saranyana, para tomar el vuelo de las siete y cuarto hacia Hamburgo con escala en Barcelona.

IMPRESIÓN QUE EL CARDENAL SE LLEVÓ DE LA UNIVERSIDAD

Como se ha podido ver en los apartados precedentes, las intervenciones públicas del cardenal Ratzinger durante su estancia en Pamplona fueron muchas. Algunas consistieron en conferencias o intervenciones tipo *lectio*. La gran mayoría fueron encuentros dialogados en los que el nuevo doctor fue respondiendo o comentando las preguntas e intervenciones que le dirigían los participantes. Según lo que hemos podido comprobar, los momentos en los que el Cardenal se explayó hablando sobre sus impresiones de la Universidad fueron tres, y todos ellos ocurrieron en el contexto de este último tipo de encuentros.

La primera vez que el nuevo doctor habló públicamente de sus impresiones sobre la Universidad fue en la sesión con el *Concilium* de la Facultad de Teología, que tuvo lugar el domingo 1 de febrero tras la comida que la Facultad había organizado en su honor. El Cardenal intervino al final del encuentro. Además de agradecer las distintas presentaciones –que, según comentó, le habían servido para aprender y para profundizar en sus propias ideas–, el prelado alemán habló de algunos aspectos de la Facultad que le habían impresionado positivamente. En primer lugar, se refirió a la atmósfera de fraternidad, alegría, empuje

⁹¹ Nota de régimen interior de la Cancillería al Rectorado del 9 de diciembre de 1997, AGUN, Fondo 900, caja 881, carpeta 5.

⁹² Entre otras cosas, las chicas de la administración le habían cambiado sus desgastadas zapatillas de cama por unas nuevas, para agradecerle el ramo de flores que les había hecho llegar (cfr.: *Recuerdos con Ratzinger*, en: <https://www.cmbelagua.com/recuerdos-con-atzinger/>, consultado el 4 de febrero de 2021).

⁹³ Carta de Josep-Ignasi Saranyana a la autora del 14 de mayo de 2020. La jota es un tipo de copla que se canta para acompañar un baile popular, típico de Aragón, del mismo nombre que también se baila y canta en otras regiones de España (cfr. *Jota*, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Espasa, 2014²³, p. 1288).

y esperanza que había encontrado en ella. También alabó la compenetración entre investigación, enseñanza y espiritualidad que había visto en la Facultad⁹⁴. Así mismo, les agradeció el servicio que estaban prestando a la Iglesia con los manuales y programas de formación para docentes de religión en los colegios⁹⁵.

Pero si hubiera que señalar el aspecto que más le gustó, no sólo de la Facultad de Teología sino de toda la comunidad académica, habría que referirse a lo que el mismo Cardenal calificó como «lo más convincente de esta Universidad»⁹⁶, a saber: la apertura y el «deseo de una convergencia en la Verdad»⁹⁷ que había percibido entre los distintos profesores y facultades. Hablando sobre esto afirmó que lo que había visto en la Universidad de Navarra le había hecho recordar lo que hasta cierto punto había encontrado mientras era profesor en su país: «La apertura de las disciplinas que no se quieren encerrar en la propia “cárcel metodológica”». Explicó que esta apertura le parecía especialmente necesaria hoy en día, ya que nos encontrábamos en un momento histórico caracterizado por un «profundo contraste entre el desarrollo científico-técnico, que ha centuplicado los conocimientos y las posibilidades de transformar el mundo de modo práctico; y [...] la falta de visión de conjunto, la carencia de respuesta a las cuestiones fundamentales, como es el tema del hombre». Y a modo de conclusión, afirmó: «Me alegra profundamente que la fe cristiana dé vida a esta posibilidad, y que, animada por esa fe, esta Universidad de Navarra trate de ofrecer un modelo de Universidad tan urgente en estos momentos»⁹⁸.

La segunda ocasión en la que el Cardenal habló públicamente sobre sus impresiones de la Universidad fue el lunes 2 de febrero, durante la rueda de prensa que siguió a la presentación de su autobiografía. En este evento uno de los periodistas le pidió que hiciese un balance de su visita a Pamplona. Con su prudencia habitual, el Cardenal empezó advirtiéndole que su experiencia de Pamplona era limitada, pues había durado pocos días. Sin embargo, añadió que le había gustado mucho y, a continuación, se explayó hablando de la Universidad de Navarra. La idea central de su respuesta fue que en esta institución educativa había visto hechos realidad dos elementos esenciales de la institución universi-

⁹⁴ *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, p. 66.

⁹⁵ Refiriéndose a este proyecto (el Instituto de Superior de Ciencias Religiosas), dijo que se trataba de una labor importante porque afrontaba «uno de los grandes problemas de la Iglesia de hoy», *ibid.*, p. 67. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Navarra está bajo el patrocinio de la Facultad de Teología. Fue erigido por la Santa Sede en 1997. Entre sus objetivos están la formación, titulación y actualización continua de profesores de Religión (cfr. <https://www.unav.edu/web/instituto-superior-de-ciencias-religiosas/conocenos>, consultado el 4 de febrero de 2021).

⁹⁶ *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, p. 67.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*

taria: el diálogo y el espíritu de apertura. En este sentido afirmó: «He encontrado una Universidad que es una verdadera Universidad»⁹⁹.

En relación con el diálogo, explicó que la Universidad no podía ser una yuxtaposición de escuelas altamente especializadas, ya que su esencia era abrir las disciplinas a un diálogo verdadero, y luego añadió que eso lo había visto hecho realidad en la Universidad de Navarra: «He visto ese espíritu de apertura y verdadero diálogo entre las diferentes disciplinas, un intento de encontrar la Verdad y la convergencia en la respuesta a las preguntas últimas»¹⁰⁰.

Para hablar del espíritu de apertura se refirió, en cambio, a la variada identidad de quienes habían sido galardonados en la reciente ceremonia académica:

Me ha parecido muy hermoso y emocionante que en la ceremonia de los Doctores *honoris causa* hubiera tres personas tan completamente distintas: un economista hebreo, un farmacólogo calvinista, y el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Esto me parece que es el resultado de un espíritu de apertura que, más allá de las confesiones religiosas, encuentra algo común en ese empeño por buscar la Verdad y el Bien de la persona. Y una Universidad con este espíritu de apertura y esa capacidad de superar límites normalmente muy difíciles, se convierte en un signo de una gran importancia¹⁰¹.

Por último, el Cardenal se refirió a la hospitalidad «propia del temperamento español»¹⁰², explicando que ese temperamento –«con el que soñamos en Alemania»¹⁰³– le había gustado mucho.

La última ocasión en la que el homenajeado dio a conocer públicamente sus impresiones sobre la Universidad fue durante la entrevista para la televisión de la Clínica universitaria, que tuvo lugar el mismo día 2 por la tarde. Entre las muchas preguntas que la entrevistadora, Elica Brajnovic, dirigió al Cardenal, la penúltima fue acerca de sus impresiones de lo que había vivido esos días en la Universidad¹⁰⁴.

La respuesta del Cardenal fue muy positiva. Tras un inicial «estoy entusiasmado», prosiguió su respuesta de forma más mesurada alabando el nivel científico, humano y espiritual que había visto en esta Alma Mater¹⁰⁵. Haciendo referencia a sus encuentros con distintos grupos de profesores, afirmó que en

⁹⁹ *Ibid.*, p. 127.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 127-128.

¹⁰² *Ibid.*, p. 128. Puso como ejemplo la tuna (conjunto musical tradicional de estudiantes), que le acogió en el Colegio Mayor Belagua la primera noche.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 113. El video de la entrevista se puede ver en la siguiente dirección: <https://gloria.tv/post/jj2GmxV4oDZX3uMnU86pRYupS> (consultado el 14 de noviembre de 2019).

¹⁰⁵ Cfr. *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, p. 114.

esta Universidad había visto un excepcional dinamismo y amor a la investigación, así como una gran sensibilidad hacia los estudiantes¹⁰⁶. En su respuesta también habló del equilibrio entre investigación, espiritualidad, empeño humano e interdisciplinariedad que había visto allí y que «debería caracterizar a toda Universidad». Finalmente concluyó con un: «Soy muy feliz de ser Doctor de esta Universidad»¹⁰⁷.

CONSIDERACIONES FINALES

Se podría decir que el doctorado *honoris causa* del cardenal Ratzinger por parte de la Universidad de Navarra representó un reconocimiento tanto por parte de la Universidad como del Opus Dei (representado por la Cancillería) de la labor teológica y eclesial del purpurado alemán al servicio de la fe. Además, sirvió para poner de relieve un valor central del ideario de la Universidad –del que Joseph Ratzinger constituía un excelente ejemplo–: la armonía entre las distintas ciencias, y entre la fe y la razón. O, como lo expresó el Gran Canciller en su discurso en la ceremonia de investidura, la convicción de que, «cuando se cultivan con pasión y honradez, con amor a la verdad y con competencia profesional, [las ciencias] conducen necesariamente a Dios, Verdad suma y Fin último de la creación»¹⁰⁸.

La ceremonia de investidura –acompañada por el deseo del Cardenal de prolongar un día más su estadía en Pamplona–, también sirvió para que el prelado alemán pudiera conocer la Universidad en profundidad: no sólo sus instalaciones, sino sobre todo su gente. Este conocimiento le permitió constatar con alegría cómo la fe cristiana es capaz de generar comunidades académicas en las que las distintas disciplinas científicas no se aíslan en su propia investigación, sino que se abran al diálogo con las demás para buscar respuestas a los problemas de la sociedad y a las preguntas últimas del hombre.

Isabel Troconis: Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Monteávila (Caracas, 2004) y doctora en Teología por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma, 2017). Actualmente es profesora encargada de Teología Dogmática en esta misma universidad. Su investigación está centrada en la teología de Joseph Ratzinger.

e-mail: i.troconis@pusc.it

ORCID iD: 0000-0001-9948-1489

¹⁰⁶ Cfr. *ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 396.